



**50
AÑOS**

SALVADOR ALLENDE Y ARGELIA



Esteban Silva Cuadra – Pablo Sepulveda Allende

Salvador Allende y Argelia.

A 50 años del golpe. ¡Salvador Allende vive en las luchas del pueblo chileno!

Con ocasión de la conmemoración de los 50 años del golpe cívico militar contra el gobierno socialista y popular del Presidente Salvador Allende Gossens, presentamos esta publicación sobre Allende y Argelia.

El compañero presidente Salvador Allende y las fuerzas políticas y sociales de la Unidad Popular encabezaron una digna e histórica lucha popular para conquistar nuestra Segunda Independencia Nacional: la Independencia Económica con la Nacionalización del Cobre, la creación de una Área de Propiedad Social, la profundización de una Reforma Agraria con una activa creación cultural desde y para el pueblo.

El gobierno popular con la vía chilena al socialismo en democracia y libertad se proyectó más allá de nuestras fronteras y fue símbolo de las luchas de los pueblos de América Latina y Caribe y del tercer mundo en el seno del Movimiento de los No Alineados (MNOAL) en la valiente denuncia contra el imperialismo y el colonialismo, contra la injusta división internacional de trabajo y el rol de las grandes corporaciones transnacionales capitalistas y, -como Allende

denunciara premonitoriamente ante la Asamblea General de la ONU en 1972- como socaban la soberanía de los Estados interfiriendo en sus decisiones políticas, económicas, comerciales y militares, profundizando la dependencia y la explotación de los pueblos del mundo, saqueando y expoliando nuestras riquezas estratégicas naturales y bienes comunes.

Salvador Allende y la revolución argelina cimentaron la lucha conjunta de los pueblos del tercer mundo (hoy sur global) por un nuevo orden económico mundial más justo, sin imperialismo ni colonialismo.

Un combate vigente hoy en el nuevo contexto mundial.

¡Salvador Allende Vive hoy en nuestras luchas por la autodeterminación y soberanía de los pueblos!

Esteban Silva Cuadra,

Presidente de la Fundación Constituyente XXI.
Miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación
Internacional de Amigos de la Revolución Argelina.

Dr. Pablo Sepúlveda Allende,

Presidente de la Fundación Latinoamericana Dr.
Salvador Allende. (Nieto de Salvador Allende).
Miembro de la Asociación Internacional de Amigos de
la revolución Argelina.

Movimiento del Socialismo Allendista de Chile.

Septiembre de 2023

**Salvador Allende y Argelia Autodeterminación y
soberanía económica.**

Esteban Silva Cuadra

A 50 años del triunfo presidencial de Salvador
Allende y la Unidad Popular como proceso

revolucionario, democrático y popular que buscaba conquistar la segunda independencia de Chile^[1] es importante significar desde la mirada del sur, el estrecho vínculo de Allende con la gesta anticolonialista argelina y la lucha su la autodeterminación e independencia. En su larga trayectoria como luchador social y político, parlamentario y luego como presidente de Chile, Salvador Allende Gossens fue coherente con los principios de la autodeterminación y la independencia de los pueblos. Lo que plasmó en acciones y pronunciamientos en solidaridad con la lucha de los pueblos por su libre autodeterminación e independencia frente a los centros de poder del colonialismo y neocolonialismo Occidental y ante la agresión Imperialista en contra los pueblos de África, Asia, Oceanía y América Latina y el Caribe. Desde el Senado de Chile, al expresar en 1959, su decidido apoyo a la histórica decisión del presidente Gamal Abdel Nasser de nacionalizar el Canal de Suez, Allende definió su visión y rechazo al colonialismo y el combate por la autodeterminación e independencia de los pueblos:

“Reiteradamente hemos expresado, desde estos bancos nuestra adhesión a los pueblos que luchan por su independencia económica, por su autodeterminación. Hemos sido y somos, por nuestra posición doctrinaria, contrarios al colonialismo que desarrolla las grandes potencias y

hemos golpeado rudamente la conciencia del Senado y del país para destacar también como la penetración imperialista junto con deformar la economía de los países pequeños, contribuye a su deformación política ya su sumisión» “Nosotros solidarizamos ampliamente con los movimientos nacionales y anticoloniales de los países árabes. Tenemos plena conciencia de las condiciones internas de vida que por desgracia prevalecen todavía en esos pueblos sabemos que en muchas partes de ellos existe atraso que viven una etapa feudal en el desarrollo de su economía. Por eso, estimamos de absoluta justicia su lucha denodada frente al tutelaje colonial que quiere mantenerlos en la dependencia económica y el sojuzgamiento político»^[iii]. Como socialista internacionalista, Allende planteó como un imperativo recuperar y nacionalizar los recursos naturales estratégicos de los países del Tercer Mundo, para conquistar una real independencia económica frente al capitalismo expoliador del norte (Estados Unidos y Europa). Para ello, impulsaba una alianza amplia sur-sur, sin fronteras ideológicas, basada en el no alineamiento y la no injerencia en los procesos soberanos de cada país. Esos principios, los plasmó con activas acciones de solidaridad con las organizaciones de trabajadores y los movimientos deliberación en lucha por su descolonización e independencia frente a las potencias coloniales de la época. En coherencia con su posición anticolonialista y antimperialista, Allende fue categórico en su apoyo

a la causa independentista argelina y su heroica guerra de liberación liderada por el Frente de Liberación Nacional (FLN) contra el colonialismo francés^[iii]. Relación que profundizó como presidente de Chile con la República Argelina Democrática y Popular.

En la III Reunión del Comité Consultivo de Partidos Socialistas de América Latina realizada en abril de 1956, Allende y los socialistas chilenos^[iv] promovieron una declaración final en la que reafirmaban su visión sobre la relación entre colonialismo e imperialismo:

«El socialismo considera cómo imperialismo toda tendencia movida por el intento de anexión y subordinación de una nación por otra, lo cual significa un atentado contra el derecho de autodeterminación de los pueblos» precisando que:» El socialismo califica imperialista no sólo a la anexión física, sino que todos los actos que conduzcan a la subordinación militar, económica, política cultural y religiosa de los pueblos por un poder extranjero». En enero de 1966, Salvador Allende fue activo protagonista de la Conferencia Tricontinental de los Pueblos, celebrada en la Habana, Cuba que dio origen a la Organización de Solidaridad para África, Asia y América Latina (OSPAAAL). Por iniciativa la delegación chilena, se creó también, con el acuerdo de las 27 delegaciones presentes de América Latina y el Caribe, la

Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) que realizó su primera Conferencia Constituyente en agosto de 1967 ^[v].

Activo apoyo a lucha por la independencia de Argelia.

Un momento destacado del apoyo de Allende a la guerra de liberación argelina, se produjo el 19 de noviembre de 1961 en el Teatro Imperio -en el centro de la capital de Santiago-, al participar en el acto de homenaje a los mártires de la lucha por la independencia argelina, organizada por la Unión Nacional Árabe de Chile y el Comité chileno por la autodeterminación de Argelia. En este masivo encuentro, el senador Salvador Allende, pronunció un vibrante discurso en apoyo a la independencia y a la guerra de liberación argelina. Al solemne y masivo acto, asistieron los altos representantes de la delegación permanente para América Latina del Gobierno Provisional de Argelia, Mabrouk Belhusein y Mohamed Kalache, quienes cumplían una gira oficial con el objetivo de establecer vínculos políticos e informar sobre de la lucha independentista argelina.

La delegación del Gobierno Provisional argelino fue recibida, al día siguiente del acto solidario, oficialmente por el senador Salvador Allende en la sede del Senado chileno. Como organizador del

encuentro, Allende invitó a varios parlamentarios para escuchar a los dirigentes argelinos^[vi].

Pueblos unidos por la soberanía económica y el socialismo.

Al asumir como presidente de Chile, Salvador Allende buscó desarrollar como política de Estado, los lazos previamente contruidos con Argelia en torno a los grandes temas compartidos. Lo primero que hizo fue designar a un embajador de su confianza política, nombrando a Eduardo Salum como embajador de Chile ante Argelia. Su nuevo embajador no era un diplomático de carrera, sino un intelectual con quién Allende compartía principios y posiciones políticas e internacionales claras y definidas. Salum, socialista de origen chileno-sirio, era un activo militante anticolonialista e internacionalista y su hermano Marco Antonio Salum, había sido el principal impulsor en la década de los 50 del movimiento de solidaridad chileno con el FLN argelino.

En la presentación de sus cartas de credenciales ante Argelia, el embajador Salum expresó la importancia política y la proyección histórica que Allende y el gobierno popular le asignaban a la relación con Argelia: «Los destinos y las trayectorias de nuestros dos gobiernos se tocan. Ambos preparamos el terreno para la construcción del

socialismo, mediante la adopción de medidas para recuperar nuestra riqueza nacional. Esta es la única forma de asegurar la soberanía absoluta, imposible de obtener si todavía existe dependencia económica. La autonomía política nacional no es suficiente para asegurar el desarrollo de los pueblos.”^[vii].

Salvador Allende fue el primer presidente de Chile que visitó Argelia, (y hasta ahora el único). En su política internacional expresó con coherencia un compromiso con la liberación y la causa de la independencia argelina. En la dimensión bilateral, compartió una visión estratégica con el gobierno del presidente Houari Boumediene sobre la nacionalización de los recursos naturales estratégicos para asegurar el desarrollo, la independencia y soberanía económica, como fue el Cobre para Chile y los hidrocarburos para Argelia. Ambos gobiernos, definían la lucha por el socialismo como parte de un proyecto integral de liberación de sus pueblos para conquistar una efectiva autodeterminación e independencia económica, social y cultural. Más allá de la distancia geográfica, Chile y Argelia se identificaron como parte de un Tercer Mundo en lucha por su liberación con una vía propia hacia el socialismo, basada en la conquista de la independencia económica nacional, en el antiimperialismo y el no alineamiento. La vía chilena al socialismo de Allende “con sabor a vino tinto y empanadas”,

encontraba así un correlato e identificación con la revolución argelina de Boumediene que señalaba que: “Nuestro socialismo está inspirado en la filosofía del tercer mundo»^[viii]

Allende y el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL)

En septiembre de 1971, el presidente Salvador Allende Gossens, integró a Chile al Movimiento de Países No Alineados (MNOAL). Para el gobierno de la Unidad Popular, el MNOAL representaba los principios de la solidaridad con las luchas deliberación de los pueblos ante el colonialismo y la dominación imperial, la cooperación entre los pueblos del sur con pluralidad ideológica. Para Allende, aquellos principios hacían necesaria la participación de Chile en los No Alineados. Una decisión que se potenciaba aún más desde una convicción socialista, libertaria y autónoma como expresión internacional del camino emprendido por el pueblo chileno, como lo señalara en su primer mensaje a la nación ante el Congreso Nacional, en mayo de 1971:

“La política internacional del Gobierno de la Unidad Popular no es sino la proyección en el plano externo de la forma como se ha concebido y definido nuestro quehacer histórico: iniciar en nuestra Patria la construcción del socialismo como

único camino eficaz para que las grandes masas, encabezadas por el proletariado, alcancen el pleno ejercicio del poder y el justo uso de la riqueza común”^[ix]. El presidente Allende anunció la incorporación de Chile al MNOAL en la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Una vez integrado al MNOAL, el gobierno chileno participó activamente en las reuniones de Georgetown Guyana, y luego en la Conferencia de Argel, celebrada en los primeros días de septiembre de 1973. A esta última importante Cumbre, el presidente Allende se proponía asistir, sin embargo, no pudo hacerlo por la compleja situación interna previa al golpe y envió como su representante personal al canciller Clodomiro Almeyda.

Soberanía y autodeterminación de los pueblos.

En mensaje que envió a la Reunión Especial de la Organización de la Unidad Africana^[x] y la Comisión Económica para el África realizada en 1971 en Addis Abeba, Etiopía, el presidente Allende señaló que:

“En los momentos que iniciáis a nivel ministerial, los trabajos preparatorios para la participación de las Naciones africanas en la conferencia los 77 países en desarrollo, de Lima y en la Conferencia Mundial de Comercio y Desarrollo que tendrá lugar en Santiago en abril próximo, quiero expresar en nombre del gobierno y del pueblo de Chile nuestra solidaridad con los pueblos y los gobiernos de ese gran continente en su lucha para vencer el subdesarrollo, derrotar definitivamente el colonialismo en todas sus formas y afirmar la dignidad de los hombres y mujeres que lo habitan. El gobierno Popular de Chile adhiere, sin reservas, a los ideales de paz, de justicia, de libertad y de igualdad que inspiran a las Naciones Unidas. Por su actualidad, por la creciente necesidad de su aplicación universal, quiero singularizar el principio a la autodeterminación de los pueblos, de la manera más amplia, es decir, autonomía y libertad para gobernarse según la voluntad de sus propios ciudadanos, para conducir, sin interferencias extrañas, sus relaciones exteriores y el derecho inalienable de los mismos a disponer soberanamente de sus recursos naturales.”.

Como consecuencia de tal posición, Chile, que acaba de adherir a todas las declaraciones de los países no alineados, particularmente las de la Conferencia de Lusaka, está al lado de todos los pueblos que luchan por su independencia política y económica, esta contra el colonialismo, sus

remanentes y formas disfrazadas, está contra el racismo y las discriminaciones raciales sean legales o de facto.» ^[xi]

En abril de 1972, se celebró Santiago de Chile, la Tercera Conferencia de la UNCTAD, donde el presidente Allende hizo oír su voz en defensa de la recuperación de los recursos naturales de los países del tercer mundo, planteando la necesidad de un nuevo orden económico internacional. Su discurso ante la UNCTAD resultó premonitorio respecto de los grandes problemas mundiales de hoy en relación con la actual globalización capitalista, al plantear como centro de sus denuncias y de sus propuestas la necesidad de enfrentar la dependencia estructural de los países del sur frente al capitalismo desarrollado del norte. Hizo hincapié en la necesidad de controlar el poder de las grandes corporaciones transnacionales y al capital especulativo y financiero, los que atentaban y atentan contra la soberanía económica de los pueblos. Señalo también, que era imperativo enfrentar el problema de la deuda externa que amenazaba estructuralmente los procesos de independencia económica y la necesidad de recuperar los recursos naturales y energéticos de los países del tercer mundo, para asegurarla plena soberanía y la real liberación de los países en vías de desarrollo.

El presidente Allende en Argelia.

Durante los días 5 y 6 de diciembre de 1972, el presidente Salvador Allende efectuó una visita de Estado a la República Democrática y Popular de Argelia. En un gesto de amistad fue recibido en el aeropuerto de Argel por el propio presidente Houari Boumediene en compañía de todos sus ministros con una guardia de honor del Ejército argelino. Posteriormente, en el Palacio del Pueblo (donde se hospedó la comitiva), los presidentes Boumediene y Allende, su señora Hortensia Bussi y comitiva, vieron el histórico filme la Batalla de Argel del cineasta Gillo Pontecorvo^[xii].

Al finalizar el histórico encuentro, ambos gobiernos emitieron un comunicado conjunto, en el cual reflejaron la amistad; la profunda comprensión sobre temas cruciales en el ámbito de la cooperación y las transformaciones económicas, sociales y culturales necesarias en ambos países y la coincidencia en temas internacionales en el Movimiento de Países No Alineados. El comunicado, señala, que el presidente Allende le expresó al presidente argelino, el reconocimiento del pueblo y del gobierno chileno por el apoyo enérgico y la solidaridad que Argelia expresó a Chile en su batalla contra la explotación que las empresas multinacionales imperialistas efectuaban sobre las riquezas básicas chilenas. A su vez, se destaca, que Argelia expresó su aprecio por la política chilena

para la edificación de una economía nacional independiente, al servicio de la construcción de una sociedad justa, señalando que Argelia expresa su convicción que los sucesos del pueblo chileno y de otros pueblos de América Latina contra las fuerzas de explotación extranjera son auténticas contribuciones a la liberación general de los pueblos del tercer mundo. En el comunicado abordan también, propuestas comunes para consolidar el MNOAL y asegurar éxito de la conferencia cumbre que tendría lugar en Argel en 1973. Además, los presidentes examinaron la situación en el medio oriente y condenaron la ocupación de los territorios árabes y manifestaron su respaldo a la lucha de los pueblos africanos y asiáticos por conquistar y defender su independencia nacional. Finaliza con los agradecimientos del presidente Salvador Allende y su comitiva, expresando su profundo reconocimiento por la acogida fraternal de Argelia y formalizando una invitación al presidente del Consejo de la Revolución y presidente del Consejo de Ministros de la República Argelina Democrática y Popular Houari Boumediene a efectuar una visita oficial a Chile, en fecha que sería establecida posteriormente^[xiii].

La estrecha relación de Allende con Argelia se reflejó de un modo importante en la solidaridad argelina con el pueblo chileno y la drástica condena de Argelia al golpe de Estado del 11 de septiembre

de 1973. Su solidaridad activa se materializó en el otorgamiento de refugio y asilo a miles de chilenos. Años después, terminada la dictadura, en la primera visita de Estado de un presidente de Argelia a Chile, aquella relación y amistad se expresó simbólicamente con la visita del presidente Abdelaziz Bouteflika al mausoleo donde se encuentran los restos del presidente Salvador Allende para rendirle un homenaje en nombre del pueblo y gobierno argelino ^[xiv].

Notas

[i] Salvador Allende. (1970) Nacionalización del cobre. En MARTNER Gonzalo (1992) Compilador." Salvador Allende 1908-1973. Obras Escogidas". Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar y Fundación Presidente Allende(España), p. 302.

[ii] Archivo Salvador Allende. Intervención del senador Salvador Allende en el Senado de la República, 7 de noviembre de 1956, p. 129.

[iii] Sobre el tema ver: Frantz Fanon (2012). Sociología de una revolución. Editorial Tolema. (Argentina).

[iv] Clodomiro Almeyda, Aniceto Rodríguez, Salomón Corbalán, Víctor Barberis, Homero Julio y Raúl Ampuero, destacaron, entre otros, por su solidaridad con la lucha independentista argelina.

[v] Silva, Esteban (2010) África y Chile. Soberanía autodeterminación e independencia.
<https://radio.uchile.cl/2010/07/19/africa-y-chile-soberania-autodeterminacion-e-independencia/>

[vi] Mundo Árabe (30 de noviembre de 1961).
Concentración Patricia de Homenaje y Adhesión a Argelia. Págs. 21 y 22.

[vii] Palieraki, Eugenia (2020) Chile, Algeria, and the Third World in the 1960s and 1970s. *Revolucion Etangled*. En:

Tomas C Field Jr, Stella Krepp, Vani Pettina (2020) Latin America and the Global Cold War. The University Of North Carolina Press. Estados Unidos. Pg. 290.

[viii]FRANCOS Ania y SÉRÉNI, J.P. (2017). Un Algérien nommé Boumediène. Éditions ASSNNI, Algerie. p293

[ix]Silva, Esteban (2016). Salvador Allende el MNOAL y Chile hoy. Hispan TV.

En: <https://www.hispantv.com/noticias/opinion/328591/salvador-allende-movimiento-paises-no-alienado-chile-unasur-celac>

[x]La Organización de la Unidad Africana fundada en 1963, fue remplazada el 2002 por la Unión Africana (UA) conformada por 55 Estados Africanos, y tiene su sede central en Addis Abeba, Etiopía.

[xi]Archivo, Salvador Allende. «Allende frente al mundo», 1990, pág. 156.

[xii]Amorós, Mario (2013). Allende. La Biografía. Grupo Zeta Editores, (Venezuela.) pg.439

[xiii]En Mundo Árabe (1 diciembre de 1972.) Chile en Argelia. Págs. 1 y 2.

**Discurso del presidente Salvador Allende en
Argelia en su encuentro con el
presidente Houari Boumediene.**



Pueblos unidos para la soberanía económica Al asumir como presidente de Chile en 1970, Salvador Allende buscó proyectar y consolidar lo anterior como política de Estado, y para ello todos los temas y sus contenidos los basó en la solidaridad previamente construida entre los pueblos de Chile y Argelia. Una de las primeras medidas que tomó fue designar a un embajador de su confianza política, nombrando a Eduardo Salum Yazigi como embajador de Chile ante Argelia. Salum no era un diplomático de carrera, sino un intelectual con quien Allende compartía principios y posiciones políticas claras y definidas. Salum, socialista de origen chileno-sirio, con una destacada trayectoria anticolonialista, hermano del diputado Marco Antonio Salum, presidente en la década de los 50 del comité chileno Pro-Autodeterminación de Argelia, organización en la cual había participado activamente a partir de su militancia como dirigente universitario socialista. Salvador Allende

fue el primer presidente de Chile que visitó Argelia (y hasta ahora el único). Fue recibido en el aeropuerto de Argel por el propio presidente Houari Boumediene. Junto a su anfitrión, Allende desarrolló una intensa agenda. Su presencia en Argel coincidió con el regreso a Chile del célebre poeta Pablo Neruda luego de recibir el Premio Nobel de literatura. Allende, desde Argelia, le envió un caluroso mensaje que en estricto rigor era un verdadero homenaje por su contribución a la cultura universal. El discurso del presidente Allende, pronunciado ante el presidente Boumediene, sintetiza con prístina claridad su visión internacional sobre los pueblos del tercer mundo, así como sobre los principios y objetivos comunes –políticos e ideológicos– sobre los cuales se edificó la amistad y la relación entre los pueblos de Chile 63 y Argelia. Por su valioso contenido programático e histórico lo reproducimos de manera íntegra:

“Señor presidente, Antes de llegar a territorio argelino para celebrar conversaciones con usted, tuve la satisfacción de alternar con los presidentes de las Repúblicas del Perú y de México, buenos amigos y resueltos defensores de los derechos de los pueblos del Tercer mundo. Ayer expuse en el más importante foro mundial, la Asamblea General de la organización de las Naciones Unidas, los antecedentes de la agresión imperialista contra mi patria por empresas transnacionales y denuncié el bloqueo económico, dejando clara constancia de que existen acciones que nos afectan dentro de los organismos financieros multinacionales, con

lo que se alteran los objetivos que justificaron su creación. Expresé categóricamente que todo el conjunto de la agresión es consecuencia de la nefasta labor del imperialismo. Protesté en nombre de las naciones pequeñas contra el comportamiento de los fuertes que estrangulan las economías del conglomerado de Naciones del tercer mundo. Expuse que nuestro pueblo es respetuoso de los principios de autodeterminación y no intervención en asuntos internos de las naciones y que ama la paz. Pero que se siente obligado a repudiar las acciones agresivas de las empresas transnacionales e imperialistas. Necesitamos laborar en paz porque tenemos una tarea importante que continuar, la que comenzó en el momento mismo en que los trabajadores conquistaron el gobierno en 1970. Queremos que haya paz para los países árabes cuya lucha de liberación apoyamos. Por ese motivo, he reiterado en la Asamblea Ediciones Radio Universidad de Chile 64 General de la Organización de las Naciones Unidas que se aplique la resolución 242 del Consejo de Seguridad y se reconozcan los derechos del pueblo palestino. Deseamos que se imponga la paz en la península de Indochina para que las naciones agredidas puedan restañar sus heridas y desarrollar la existencia libre de agresiones o amenazas. El heroico pueblo vietnamita que lucha por su independencia una vez más, cuya acción heroica cuenta con la admiración de mi pueblo, merece la paz. La que llegará con la liberación y el fin de todo ataque en su contra. Conocemos la generosidad del pueblo argelino y su

resuelta adhesión a los principios de la solidaridad revolucionaria internacional que lo lleva a repudiar todos los atentados del imperialismo y a extender su apoyo a los otros pueblos que luchan contra los residuos del colonialismo. Que se mantienen en el período rasgos de crueldad que denuncia justamente en vuestra patria el heroico comandante Ernesto Che Guevara. A los propósitos pacíficos sumamos nuestros deseos de extender la solidaridad a otros niveles. Consideramos básico estrechar relaciones en todos los campos entre las naciones del tercer mundo. Con Argelia tenemos mucho que hacer con el desarrollo armónico y conjunto de las relaciones culturales, comerciales, económicas y políticas. La presencia aquí de la delegación que presido, señor presidente, es una prueba de nuestra decisión de estrechar los contactos políticos mantenidos en las excelentes relaciones diplomáticas, pero es obvio que ellos alcanzan un nivel superior cuando se plantea una relación más directa, más íntima, como la que hemos observado en las francas y fraternales conversaciones del día de hoy. El incremento de nuestras relaciones económicas y comerciales entre nuestros dos países tiene un alcance más ambicioso que el que pueda determinar la ventaja de una satisfactoria operación. Aumentar el intercambio entre las naciones del Tercer Mundo significa robustecer posiciones de países preteridos por las naciones industrializadas. No se trata sólo de observar una actitud defensiva ante la conducta de los países opulentos. Hay

que desarrollar un comportamiento activo para que el tercer mundo conquiste las posiciones que se merece y creemos que una parte importante de la estrategia la cumple Argelia dentro de los países no alineados, los que cuentan con su positivo concurso. Mi gobierno se esfuerza por desplegar un aporte a la consolidación de América Latina, como pueblo continente, consciente de que es otra forma de aunar voluntades, recursos y capacidades para la edificación de un orden mundial que considere la situación de las naciones en desarrollo no en términos estáticos sino dinámicos. Son muchos los puntos que concitan la unidad de intereses de Argelia y Chile. Todo indica que está viva la comunión entre ambos países y corresponde a una decisión nuestra intensificarla. Chile está resuelto a estrechar relaciones con vuestro pueblo y su gobierno, señor presidente. Argelia, que baña parte de su territorio con las bellas aguas del mar Mediterráneo, es lugar de encuentro de diversas civilizaciones que contribuyeron a formar la base de un pueblo que, en la vida contemporánea, ha entregado un aporte considerable a la fe de los revolucionarios. Los pueblos del mundo tienen que agradecer al argelino la contribución que hizo con su lucha liberadora, al fortalecimiento de la confianza en la capacidad de la mujer para decidir su destino. No sólo reconocemos el aporte que hizo en el pasado; en el presente acogemos con satisfacción su ayuda a la gran empresa de fortalecer el tercer mundo para que las naciones que lo integran obtengan más derechos dentro de

la comunidad internacional. Ediciones Radio Universidad de Chile 66 Señor presidente, Agradezco en nombre de la delegación que presido las deferentes atenciones, que de usted, sus colaboradores y el afecto del pueblo hemos recibido. Son horas breves, pero son muy intensas, por lo que representa la lucha de su pueblo y su lucha, señor presidente. Sólo quiero decirle que anhelamos que, en mi patria, que quiere a Argelia como hermana revolucionaria, usted pueda convivir con mi pueblo horas más largas para poder evidenciarle de qué manera sentimos a Argelia en su pasado de lucha, en su presente de construcción, en su futuro de país plenamente independiente en lo económico y dueño de su propio destino. Muchas gracias”.⁵⁹ En su política internacional, y en la dimensión bilateral, compartió una visión estratégica con el gobierno del presidente Houari Boumediene sobre la nacionalización de los recursos naturales estratégicos para asegurar el desarrollo y la soberanía económica, como fueron la nacionalización del Cobre para Chile y la de los hidrocarburos para Argelia. Al respecto, en su carta de respuesta dirigida al presidente argelino al agradecerle sus felicitaciones con motivo de la nacionalización del Cobre, el presidente Allende expresaba su alegría “al constatar los importantes avances que vuestro pueblo y gobierno realizan para recuperar las riquezas básicas de Argelia. Una tal conformidad de propósitos comunes nos permite estrechar aún más los lazos de amistad y de cooperación entre nuestros dos países y gobiernos⁶⁰”.

Carta del presidente de Argelia a Hortensia Bussi viuda de Salvador Allende.

La muerte de Allende y el término abrupto del gobierno de la Unidad Popular y su proyecto impactaron profundamente al presidente Boumediene y al pueblo argelino. A partir de ese momento, Argelia con su importante liderazgo en los países del tercer mundo y en el escenario internacional, se transformaría en uno de los principales países que, desde el MNOAL en múltiples espacios multilaterales a nivel planetario, impulsó acciones de condena internacional a la dictadura cívico-militar de Pinochet, y de solidaridad con la resistencia democrática chilena. El mismo día 11 de septiembre de 1973, el embajador Eduardo Salum fue convocado al Ministerio de Relaciones Exteriores en Argel, por su Secretario General, para transmitirle la solidaridad de Argelia, informándole que por decisión del presidente Boumediene, el gobierno argelino rechazaba el golpe contra el presidente Allende y que no reconocía a la dictadura de Pinochet, ratificando que Argelia continuaría reconociendo en su persona al embajador del gobierno y pueblo de Chile como único representante del Estado de Chile.” 69 Entrevista dada por Eduardo Salum a Esteban Silva en el marco de la investigación “Chile y Argelia: una historia de mutua solidaridad que resistió el paso del tiempo”. 8 de octubre de 2020. 79 El alto diplomático argelino le transmitió al embajador Salum que el gobierno y el FLN habían decidido

realizar para el día siguiente una manifestación en homenaje al presidente mártir y en rechazo al golpe de estado. A menos de 24 horas de ocurrido el sangriento golpe militar, en la Plaza El Mouradia, muy próxima al edificio de la presidencia, y con la presencia de altos dirigentes de gobierno y del FLN, de estudiantes y trabajadores de la Unión General de Trabajadores argelinos (UGTA) y del embajador Salum, se inauguraría la primera placa en homenaje al presidente Salvador Allende⁷⁰. Con la ceremonia realizada el 12 de septiembre de 1973, Argelia sería el primer país en el mundo en realizar un acto oficial, rindiendo público homenaje a Salvador Allende y en solidaridad con el pueblo chileno, que comenzaba a ser perseguido y reprimido por la junta golpista. Ante la trágica muerte de su amigo Salvador Allende, el presidente Boumediene, el 14 de septiembre envió una carta a Hortensia Bussi, viuda del presidente Allende, con el siguiente mensaje: “Todos los hombres libres están de duelo. La trágica desaparición del presidente Allende es para nosotros una causa de tristeza que sólo se justifica y se entiende desde las grandes amistades entre los pueblos de Chile y América Latina y los pueblos del tercer mundo y desde la reflexión que producen los grandes cambios en la historia de los hombres. Militante indomable de la revolución pacífica en un continente en plena mutación, Allende otorga la importancia al sentido de Estado y del compromiso revolucionario a pesar de todas las maniobras imperialistas

de la reacción y de las corporaciones multinacionales. Nosotros conocemos a la víctima. 70 IBID. Ediciones Radio Universidad de Chile 80 Las causas y origen del crimen son igualmente conocidas y se ha identificado a los asesinos. Pero la envergadura del líder permanece viva y presente de manera cada vez más intensa, tanto en el martirio como en la acción constante que fue la suya durante su vida en la lucha contra los trust internacionales para dar a Chile una auténtica independencia que sirva de ejemplo a América Latina. El presidente Allende entra en la historia como símbolo y encarnación de una fe y de un ideal que ninguna fuerza en el mundo será capaz de apagar. Un suceso que ocurre después de algunas concertaciones y en particular luego de la Conferencia de los países no alineados de Argel, adquiere un significado inédito y grave para el mundo. Ante esta dolorosa situación, le aseguro, Señora, mi profunda simpatía, así como la del pueblo argelino y el gobierno.⁷¹”



TEXTOS EN HOMENAJE A SALVADOR ALLENDE Y ARGELIA

UNA COMÚN LUCHA ANTICOLONIALISTA, Y
ANTIIMPERIALISTA DESDE EL TERCER MUNDO.
SOCIALISMO, NO ALINEADO EN LUCHA POR UN
NUEVO ORDEN ECONOMICO MUNDIAL MÁS JUSTO.

FUNDACIÓN CONSTITUYENTE / XXI

